

10 de abril.

AJCM

www.mariategui.org

Amiga adorable:

Acabo de recibir tu última carta. I por contestar inmediatamente sus últimas líneas me olvido de responder la anterior, abandono la pereza, amigos y preocupaciones y ~~en~~ todas las cosas que en este momento me solicitan. Yo no puedo permitir que trascurre un minuto sin desvanecer la impresión que esas líneas reflejan.

No, amiga mía. El encanto de Ruth no ha desaparecido ni se ha quebrantado. Se consolida. Empieza tal vez a hota. Tienes tu muy pocos años para poseer esos aciertos de observación. No ha habido desencanto. Yo te había adivinado.

Y para decirte la verdad, tengo que hacerte Ruth una confidencia que te traslada á una intimidad á donde no llevo á nadie. El sábado tuve un día triste y aburrido. Debí escribir para el domingo y no lo hice. Intenté un artículo y lo rompí á la primera cuartilla. Para cumplir mi obligación con el periódico tuve sin embargo que llenar algunas ocupándome de la guerra y los socialistas alemanes. ¡Que horror Ruth! Y á las cinco salí para esperarte; pero tu no pasaste. En la noche culminaron mis tristezas. I tuve que recurrir para llamar al sueño consolador, al cloretilo, - que es la manifestación mas aristocrática, sutil y distinguida del éter-, buen amigo de muchas horas amargas. I ese día, ayer, dormía aún el sueño del cloretilo cuando salí á la calle para ir al Palais. I ahí estuve aún en pleno nirvana. Luego, Ruth, tu no has podido observarme. Yo, para tí, estaba dormido. Conservaba intactas todas mis facultades de observación, todas mis sensaciones, pero no podían ser sino muy íntimamente. Para tí, para los demás, Juan Croniqueur tenía que ser en esos momentos un idiota ó un ebrio.

Desciendo por tí á la amargura de estos detalles lacerantes. Revuelto á su revelación porque mas doloroso sería para mí que tu confundieras mi espíritu dentro de la vulgaridad de impresiones en que ya lo has involucrado.

Quiero que confieses tu satisfacción ante estas sinceridades, ante estas sinceridades que nunca salen de mí, porque las vivo muy egoístamente.

Otro día te escribiré con mas detención. Talvez será mañana. Ahora mis dedos vuelan nerviosamente sobre las teclas, reflejando una honda inquietud de mi espíritu ante el final doloroso de tu carta.

Mientras tanto deja que te agradezca este oasis infinitamente consolador que pones en mi camino. Espontáneamente, dulcemente, misericordiosamente, has llegado á ~~el punto~~. I tienes para mí todos los encantos de un afecto purísimo, de un prodigio mental que brotase en medio de mis tristezas.

Yo sé que si <sup>te</sup> agitan estas sensaciones es porque tienes un espíritu tan vehemente é inquieto como el mío, que ha adquirido ya ~~una~~ cierta calma reflexiva que dan los años intensamente vividos y el cansancio de la existencia. Eres muy niña y la primera impresión se aferra á tu alma.

Espera mi proxima carta.

Mientras tanto créeme siempre tu amigo agradecido.

I créeme que te escribo con el alma en los labios trémulos que dictan á las ~~manos~~, trémulas también, esta respuesta

Juan Fontanillas